

pornozine enjundod

BOLETÍN N°3: EL DIABLO ES MAGNÍFICO



en mi adolescencia tardía y principios de mis 20, pero dejé cuando empecé una relación a los 22 (ahora tengo 27). Mi primera experiencia fue increíble, pero estaba drogado con cocaína. No suelo tomar drogas y hace 4 años que no lo hago. El resto fueron bastante insatisfactorios y me sentí asqueado después. Sin embargo, seguí viendo ese porno incluso estando en pareja.

Lo he intentado todo: dejar el alcohol, volverme a Dios, incluso llegué a creer que las personas trans eran demonios. Aun así, nunca pude controlar mis deseos. Llevo 5 años en mi relación y me considero heterosexual,

←  r/Christianmarriage · hace 1 a
Commercial-Wolf-1089

La adicción al porno de mi marido ahora incluye porno trans

←  r/OpinionesPolemicas · hace 9 m
Commercial-music77

Los gays/trans y los pedófilos están en el mismo grupo.

←  r/confesiones_intimas · hace 7 m
Spirebus

18+ 18+

Me gusta el porno gay y trans pero...

←  r/NoFapChristians · hace 6 a
DealershipofFords

18+ 18+

Siento una absoluta maldad cuando miro porno transexual. Siento el mal y los demonios a mi alrededor... Esta atmósfera malvada y aterradora... No la siento con el porno heterosexual.

←  r/NoFapChristians · hace 6 a
[deleted]

Trans porn y baphomet

←  r/Christianity · hace 2 a
[deleted]

Si me estoy corriendo mientras tengo sexo, ¿es eso un demonio?

←  r/Christianity · hace 7 m
Stephany23232323

¿Los cristianos ven a las personas trans como una prueba o una oportunidad? ¿Cómo nos ven ustedes y por qué?

←  r/AskAChristian · hace 8 m
[deleted]

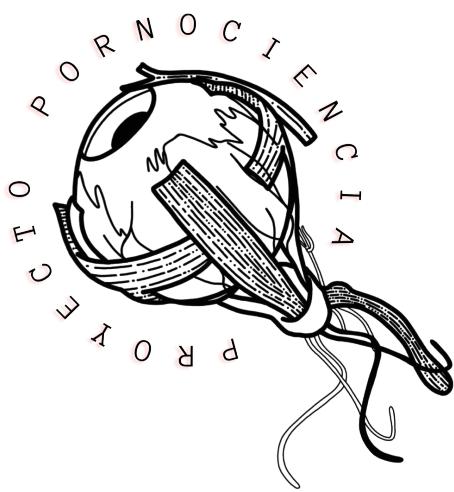
Estoy super enganchado y atraído por mujeres trans.

Trans

Empecé a ver porno a los 9 años. Empezó con mujeres, pero a partir de los 11 me metí en el mundo del porno trans. Creo que pasó en parte porque me atraía mucho Lady Gaga y en ese tiempo había rumores de que era trans. Esta adicción al porno era extrema. Me masturbaba más de 10 veces al día viéndolo, era en lo único que podía pensar. He tenido relaciones con mujeres toda mi vida, soy un hombre atractivo, mido 1.88, soy musculoso y hago muchos deportes, incluyendo artes marciales mixtas (MMA). No me atraen los hombres para nada, de hecho, me dan asco.

Me imagino una vida con esposa e hijos, pero esta adicción se ha apoderado de mi vida. Tuve sexo con 8 o 9 trans

en mi adolescencia tardía y principios de mis 20, pero dejé cuando empecé una relación a los 22 (ahora tengo 27).



**Pornozine, Boletín #3:
¡El diablo es magnífico!**

Editorial: La Polilla Fanzinera
lapolilla.fanzinera@gmail.com
Imprenta: GATO NEGRO

Para saber más del proyecto, visita:
[www.cuerpospoliamorosos.cl/
pornociencia](http://www.cuerpospoliamorosos.cl/pornociencia)

*Impreso en Santiago de Chile en papel
bond ahuesado de 80 g.
y cubiertas de opalina hilada 200 g.*

Para la reproducción total o parcial
ponerse en contacto con la editorial.

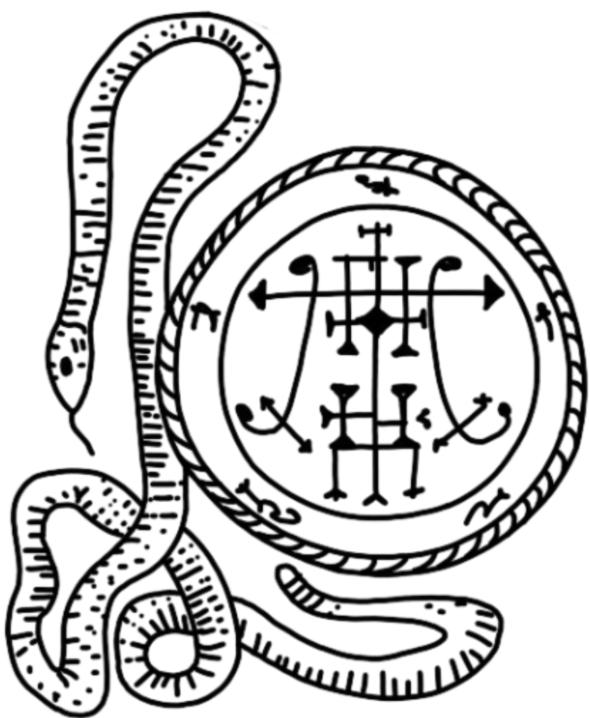
¡El diablo es magnífico!

Desde la modernidad en adelante, dos de los grandes dispositivos que han sido centrales en la configuración sexual, han sido la pornografía y la medicina (Radrigán, 2025), a lo que podríamos sumar, en Latinoamerica, el discurso católico (Albornoz, 2019). A través del establecimiento de *verdades* y transgresiones, estos tres campos se enlazan en una constante negociación respecto a lo normal-anormal, bello-feo, saludable-enfermo, representándose sus tensiones a través de seres monstruosos que calan profundamente en la cultura popular.

En nuestro contexto local, un monstruo emblemático es el diablo, personaje que aparece desde la colonia en adelante no sólo como alegoría del mal y lo prohibido, sino como símbolo híbrido de la lucha de clases, las performatividades de género y los excesos y perturbaciones sexuales. La influencia del demonio, como incitador al pecado o como generador de posesiones, se manifiesta en estados de transgresión que seducen y perturban, lo cual es visto como una forma de descontrol y amenaza social para el orden “natural”.

Si el porno y la medicina han sido históricamente campos sociales privilegiados para la experimentación en torno a la norma y sus desobediencias, en un contexto de pornificación globalizado (Mc Nair, 2002), cabe preguntarse por la vigencia del formato pornográfico, los límites de lo médico y la incidencia de los discursos religiosos respecto a lo que como sociedad consideramos hoy, transgresión.

Durante el año 2025 hemos querido reflexionar sobre la figura del diablo, problematizando en torno a sus simbologías, abordajes y tematizaciones por la medicina y la pornografía. En este tercer pornozine compartimos fragmentos de lecturas, diálogos e imágenes que nos han seducido hacia el pensamiento de lo maléfico.



El diablo y el límite

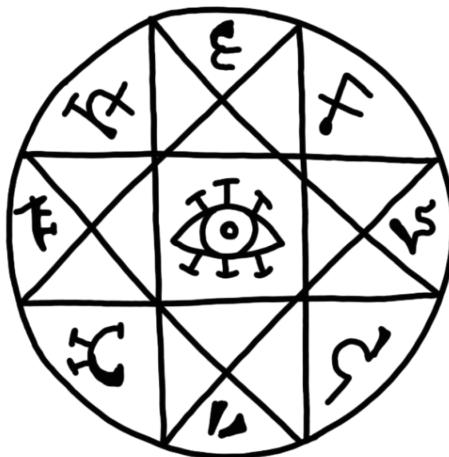
La idea del diablo como tentador, se asocia a la implantación de un deseo translimítrofe, de experimentar una salida de los márgenes de la normalidad, exceso que se percibe como peligroso y que la pornografía facilita a través de sus imágenes.

La pornografía es aquella *excesiva mostración de lo que no debe ser visto*. Representa un exceso sexual y también construye imaginarios sobre ello. Entonces, yo creo que lo diabólico se asocia al discurso pornográfico precisamente por su carácter subversivo. La pornografía es subversión. Y el diablo en sí mismo es también una ruptura y una contradicción al orden natural de Dios.

Reyes, Carlos. 2025. Entrevista vía Instagram Live.

La pornografía implica develar todo aquello que, en los espacios apolíneos de la luz no se revela. Lo apolíneo, como dice Nietzsche, es también en los espacios del conservadurismo el orden, la rectitud. Entonces me parece que la pornografía es un espacio muy subterráneo, en el sentido de que podemos observar el acto sexual, que, instalado donde sea, sigue siendo simbólicamente un espacio de ocultamiento. Entonces la asociación del ocultamiento, de lo subterráneo, es muy infernal también.

Diamantino, Jesús. 2025. Entrevista vía Instagram Live.



El diablo latino

El diablo ibérico o iberoamericano es un diablo más popular, más cercano, que puede ser burlado. De ahí su seducción. Por supuesto que provoca terror. Por supuesto que también viene a cobrar lo los beneficios que en algún momento pactó con la determinada hechicera o bruja. Sin embargo, el diablo del mundo protestante es el diablo que nosotros conocemos a través de Hollywood. Ese diablo que sí es temeroso, que puede provocar un desastre natural, acabar las cosechas... Esto es una diferenciación súper importante en términos de retórica teológica: el mundo protestante le da forma física al demonio, mientras que el mundo católico tiende a identificarlo como con la maldad, con el pecado. Es una abstracción. Y cuando se manifiesta de forma física, viene con el diente de oro, vestido de negro o se puede transformar de repente en el gato. En cambio, en el mundo protestante, el demonio es un hombre que entienden las mujeres, aparece de noche en los bosques, en los aquelarres, las orgías, y las cenas y que, además, puede provocar mucho mucho terror. Frente a este diablo no tienes protección, porque, además, en algún momento, el mundo protestante prohíbe algunos objetos e iconos, como por ejemplo, te prohíbe el agua bendita, las cruces, y eso en el mundo católico es sinónimo de protección: yo tengo agua bendita en mi casa, entonces no se me va a aparecer el demonio. Tengo las imágenes de vírgenes, de santos. No se me va a aparecer. ¿por qué? Porque el demonio es cuidadoso.

Urra, Natalia. 2025. Entrevista inédita.



Este sincretismo particular se asociará además, en la lectura de Taussig (2021) al desarrollo capitalista en Sudamérica, donde “la imagen del diablo y la mitología de la redención llegaron para mediar entre las tensiones dialécticas encarnadas en la conquista y la historia del imperialismo”. Dice el autor: “me di cuenta de que las historias del contrato del diablo que había oído en los campos de caña de azúcar eran de forma similar, historias de extremismos, llenas de miedo y de deseo, de lo que Bataille había teorizado como “despilfarro”, gasto descuidado, o en francés *dépense*, aquello en lo que nuestro viejo amigo el diablo era un maestro”. Así, la figura diabólica en nuestro contexto sería un intento de explicar un fenómeno extraño -el fetichismo de la mercancía- que “transforma a la gente en cosas y a las cosas en gente”. Según este proceso: “los productos de la interrelación entre las personas ya no se ven como tales, sino como cosas que están por encima, que controlan y que, en algún sentido vital, hasta pueden producir personas”. Recordemos que la mutación de formas es propia del maligno.

Radrigán, Valeria. 2025. Inédito.

Para la cosmovisión europea y colonialista hubo siempre un nexo indesmentible de las fuerzas civilizadoras y blancas con una sexualidad “como debe ser”, restringida en apetencias, ordenadas en sus pormenores y subordinada al loable objetivo de reproducir a los engranajes colonizadores, ojalá en términos puros: vale decir, una asociación automática entre recato, monogamia, abstinencia, y la noción de “cultura dominante”. Y a la inversa, normalmente se asoció a los pueblos colonizados con una sexualidad torcida, desbocada en sus avideces, caótica en sus procedimientos y opciones, sin más objetivo que multiplicar sin orden ni concierto a la raza de los salvajes que la cultivaban: vale decir, una asociación igual de automática entre licenciosidad, poligamia, promiscuidad, y la noción de “pueblos dominados”. La cultura dominante era la portadora del decoro; los dominados, de la concupiscencia.

Collyer, Jaime. 2010. *Pecar como Dios manda: Historia sexual de los chilenos. Desde los orígenes hasta la colonia*. Catalonia, p.77.



El diablo y las mujeres

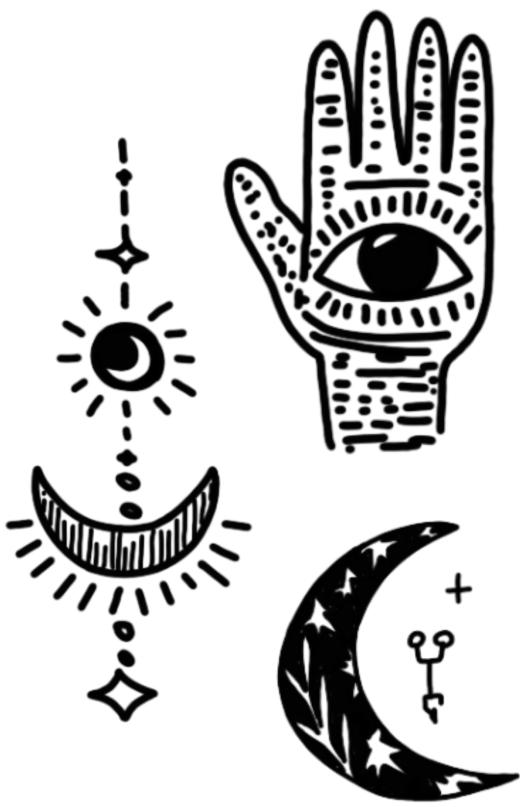
Podríamos decir, entonces, para las mujeres calificadas como endemoniadas o brujas, era difícil “distinguir entre lo ortodoxo y lo heterodoxo en cuanto a la sexualización del anhelo de aliarse con una entidad poderosa y abarcadora” (p.16), a diferencia de las mujeres de clase adinerada que tenían directamente la posibilidad de acceder a seguridad física y económica vía el matrimonio. En este sentido, es importante notar que las normativas religiosas y sociales (europeas y cristianas) no fueron asimiladas del mismo modo en nuestro país, por ejemplo, a nivel de clase, manteniéndose los sectores pobres urbanos y rurales al margen y adquiriendo su incorporación cotidianidades peculiares.

Muñoz Sereño, Eduardo Andrés. 2012. Endemoniadas, locas y criminales: Representaciones y ordenamiento social de las mujeres desde el paradigma psiquiátrico. Chile 1852–1928 [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. Facultad de Filosofía y Humanidades.

El fantasma del diablo en el propio cuerpo encarnado en la sexualidad femenina, que amenaza con robar la razón a causa de su insaciabilidad y su sin control, tenía que ser exorcizada. En este sentido, fue fundamental la prohibición de todas las formas no productivas, no procreativas de la sexualidad.

En el caso del estereotipo de la bruja, la sexualidad exacerbada, insaciable, sin fines de procreación, va constituyéndose como eje fundamental (Fig.3). Según los textos bíblicos así como los de los Padres de la Iglesia, la mujer tiene mayor proclividad al mal por su propia naturaleza, pues tiende a ser dominada por su cuerpo y, como se señala párrafos arriba, éste debe ser dominado ya que de otra manera las pasiones, la lujuria, el desenfreno, la infidelidad a Dios puede condenar el alma.

Romero, Tania. 2012. Brujas, la construcción de seres fantásticamente demoniacos. Una mirada desde el feminismo. Ponencia presentada en el II congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia 20 y 24 de agosto.

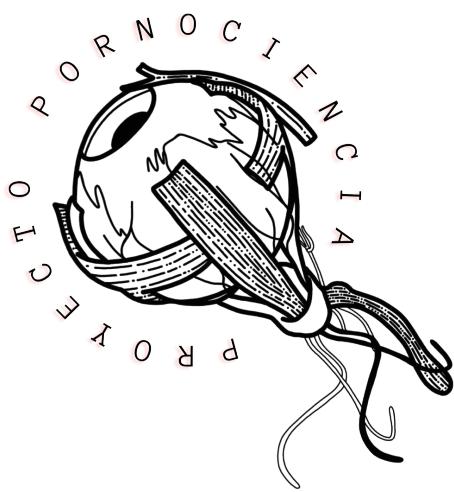


Además de constituir una fuente de excitación y placer masculinos, estas imágenes serían un aviso de los peligros que, supuestamente, amenazan al varón decimonónico occidental: "razas inferiores", "clases inferiores" y mujeres son percibidas como naturaleza primitiva capaz de destruir la civilización. La particular aplicación de la teoría de la evolución al análisis de fenómenos tales como el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado -darwinismo social- conduce a esta amalgama en la que el oprimido adquiere perfiles bestiales y demoníacos. Sexismo, clasismo y racismo coinciden en la adjudicación de los mismos rasgos al individuo sometido: animalidad y sensualidad portadoras del caos.

Puleo, Alicia. 1997. Mujer, sexualidad y mal en filosofía contemporánea. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (14), 167-174.

La posesión diabólica en términos canónicos que padecen las mujeres españolas, pero que no parece incidir en los indígenas, en la primera centuria del proceso colonial, justifica el empeño por otorgar a la recuperación corporal de los indios (higiene, a decentamiento y policía del cuerpo y hogares), lo que va a suponer la cristianización católica del alma, como empeño necesario para que los propios indios, con el tiempo sean vulnerables a las acechanzas del diablo. Parece que sólo el alma sometida al proceso de cristianización es voluble a las insidias diabólicas. No hay posesión "diabólica" si no hay "alma" cristiana que la revele y soporte.

Fernández, Gerardo. 2019. *Susto, locura y posesión. Antecedentes coloniales y expresiones contemporáneas en los Andes*. V. 51, N°3, p. 487-495, Chungará Revista de Antropología Chilena.



ecé a ver porno a los 9 años. Empezó con mujeres, pero a partir de los 11 me metí en el mundo del porno. Creo que pasó en parte porque me atraía mucho Lady Gaga y en ese tiempo había rumores de que era... Esta adicción al porno era extrema. Me masturbaba más de 10 veces al día viéndolo, era en lo único que pensaba. He tenido relaciones con mujeres toda mi vida, soy un hombre atractivo, mido 1.88, soy musculoso y hago muchos deportes, incluyendo artes marciales mixtas (MMA). No me atraen los hombres para nada, de hecho, me asco.

Imagino una vida con esposa e hijos, pero esta adicción se ha apoderado de mi vida. Tuve sexo con 8 o 9 mujeres en mi adolescencia tardía y principios de mis 20, pero dejé cuando empecé una relación a los 22 (ahora tengo 27). La primera experiencia fue increíble, pero estaba drogado con cocaína. No suelo tomar drogas y hace 4 años que no las hago. El resto fueron bastante insatisfactorios y me sentí asqueado después. Sin embargo, seguí viendo ese tipo de contenido incluso estando en pareja.

He intentado todo: dejar el alcohol, volverme a Dios, incluso llegué a creer que las personas trans eran demonios. Aun así, nunca pude controlar mis deseos. Llevo 5 años en mi relación y me considero heterosexual, aunque aún anhelo a las mujeres trans casi a diario.

A los 13 tuve una experiencia incómoda en un baño público: me estaba masturbando viendo porno trans, y un viejo de al lado me estaba mirando por un agujero mientras se masturbaba. Me vine mirando su pene, y me dije que no iba a poder creer que era una trans en mi cabeza.

Le dije a mi novia, pero esta adicción está perjudicando nuestra relación. Si me conocieras, no tendrías ninguna razón para quererme. Soy conocido por ser bastante masculino y definitivamente heterosexual. Ver porno en mi relación se me ocurrió a mensajearme con mujeres trans en los primeros dos años de nuestra relación. En los últimos dos o tres años he intentado alejarme del porno por esta razón, pero termino cayendo en la tentación, probablemente una vez al mes.

Algunas veces, a sabiendas, me besé con dos transexuales hace 4 años, cuando era virgen de 18 años. Tomando una droga... Empecé a atarte a los 9 años. Torturándome a mí mismo. Fingiendo que era una chica como en el video... Y pasando a la dominación femenina y esa mierda.

Otro día, a sabiendas, me metí en el porno hentai de mariquitas y me besé con dos transexuales... No estaba seguro si tenían penes... La primera era esta chica trans nativa americana o mexicana. Parecía muy femenina y agradable en persona y en la cara, así que nos besamos. Cuando descubrí que ella o él tenían pene y ni siquiera tomaban hormonas, perdí el interés.

Un día mi fetiche me llevó a la casa de una enfermera filipina y una ladyboy. Estaba tan desesperada y era tan joven que solo tuve relaciones sexuales una vez. Entonces comencé a besarla en su cama, besé su boca. Ella se inclinó y me dio un condón... Me cansé... Me fui... Sin sexo ni nada... Ahora bien, estas dos chicas eran hermosas personalidades. Chicas muy simpáticas y femeninas. No mentiré. No puedo decir nada más. Incluso me dijo que usara condones cuando estuviera con chicas para no dejarlas embarazadas y me llevó a un taxi a casa....

Este comportamiento me perseguía... Me siento indigno de hacer estas cosas ahora que superé todos mis fetiches. Solo quería ser un heterosexual normal que solo besó a una mujer de la CEI hecha por la naturaleza...

Y para superarlo, comencé a ver porno transexual hace un momento... Vi un video tailandés... una Ladyboy operadora teniendo sexo anal... Vi los genitales mutilados... Su voz... La atmósfera en sí era tan oscura... Me sentí aterrado... Me sentí maligno... Sentí demonios a mi alrededor... Esta sensación extraña. Mi cara se encogió y vi videos que estaba viendo... Me sentí muy perturbada. Todavía siento el sentimiento. Literalmente oré a Jesucristo. Perdóname...

